recogida en el epistolario.

Vallejo había llegado a París el 13 de julio de 1923, unos cuatro meses después de la llegada de un compatriota suyo, Alfonso de Silva, quien había vivido ya más de un año en Madrid y Berlín. Fue el Alfonso de *Poemas humanos*: "Alfonso: estás mirándome, lo veo..." Alfonso en aquel momento se encontraba desesperado por regresar al Perú, puesto que tampoco había encontrado camino en Europa ("en la 'boite de nuit', donde tocabas tangos/ tocando tu indignada criatura su corazón"). Al encontrarse en París, se hicieron íntimos amigos, y cuando Vallejo no pudo pagar su hotel, Alfonso lo llevó al suyo por varios días ("el hotel des Ecoles funciona siempre/"). Compartieron sus hambres y miserias durante varios meses ("pero yo sufro, como te digo,/ dulcemente, recordando/ lo que hubimos sufrido ambos, a la muerte de ambos,/ en la apertura de la doble tumba/").

Pero a fines de 1923 Alfonso consiguió volver al Perú; a su favor Vallejo escribió a Carlos Raygada, crítico-músico limeño:

Sería bueno que usted y los demás amigos gestionen facilidades de viaje para él, sin pérdida de tiempo. De otra manera, la vida aquí le va a inferir una brecha nociva, horriblemente nociva. Europa es así! tiene sus tiempos en que puede dar y otros en que le estruja a uno el espíritu y lo despoja de lo que le dio y de algo más nuestro. Alfonso ya tiene que sacar nada de aquí... Sáquele de aquí, como él dice; sáquele en el día.

El facsímil de esta carta está incluido en *110 Cartas y una sola angustia* (p. 5), obra que reproduce las cartas de Alfonso de Silva a Carlos Raygada entre 1921 y 1923, con un prólogo de Luis Alberto Sánchez.

Vallejo parece haber impresionado tanto a Alfonso como éste a aquél:

Vallejo es un tipo interesantísimo, muy hecho ya, con una gran congruencia y evidente personalidad. No pretendo aquí hacer, ni con mucho, un estudio crítico de él. Me contento con afirmarle que después de mi salida del Perú, fuera del encuentro con Honorio, es el encuentro más interesante que he tenido... (p. 242).

Alfonso murió a los 34 años, al principio de 1937, en el Perú ("yo todavía sufro, y tú, ya no jamás, hermano!"). El poema de Vallejo, al parecer escrito en octubre de 1937, lo recuerda con una ternura casi infinita:

hoy sufro dulce, amargamente,
bebo tu sangre en cuanto a Cristo el duro,
como tu hueso en cuanto a Cristo el suave,
porque te quiero, dos a dos Alfonso,
y casi lo podría decir, eternamente.

Vallejo iba a seguir sufriendo unos pocos meses más, hasta el 15 de abril de 1938, cuando se juntó con Alfonso en "...el plano implacable donde moran/ lineales los siempres, lineales los jamases".

Estos dos epistolarios son valiosos aportes a la biografía del poeta y para un mejor conocimiento de toda una generación de latinoamericanos en París, como la denomina Luis Alberto Sánchez en su prólogo, "esa bohemia de la 'orilla izquierda' que arrastró inclusive a los norteamericanos de la 'lost generation' y que halló permanente refugio en la pintoresca y contradictoria casa de Gertrud Stein" (pp. 17-18). En el caso de las *Cartas* de César Vallejo, viene a completar el muestrario de esta correspondencia que publicó José Manuel Castañón en *César Vallejo [en el drama de un epistolario]*, (Valencia, Venezuela: Ediciones de la Universidad de Carabobo, 1960). Las dos obras llevan índices de las cartas e índices onomásticos y son además ediciones pulcras que demuestran una esmerada labor de amor por parte del editor Juan Mejía Baca.

University of Pittsburgh

KEITH A. MCDUFFIE

César Vallejo. Edición de Julio Ortega. Madrid: Ediciones Taurus, 1974.

Este volumen se inserta en la serie de "El escritor y la crítica", ya conocida a través de las ediciones sobre Jorge Guillén, Vicente Huidobro, Galdós, Antonio Machado y otras grandes figuras de las literaturas hispánicas. Según el editor, esta serie quiere presentar "en volúmenes monográficos un panorama completo de los estudios más importantes dedicados a un género, un

período o un movimiento literario" (los títulos planeados incluyen *El modernismo*, *El romanticismo*, *La novela picaresca*, etc.) y "de esta manera [aportar] a estudiantes, investigadores y críticos trabajos aparecidos en distintas latitudes, en idiomas diversos y en revistas de difícil acceso en alguna ocasión".

Es un propósito sumamente laudable en este caso, puesto que pocos autores han sufrido la suerte adversa que ha tenido Vallejo, no sólo en cuanto a la difusión de su obra, sino también con respecto a la dificultosa consecución de textos críticos sobre ella (sobre todo si se trata de materiales publicados con anterioridad a la década de los sesenta). El caso es aún más sorprendente en España, en donde ciertas obras críticas han sido prácticamente inasequibles y sólo ahora se proyecta una edición de la obra completa de Vallejo (Editorial Laia, Barcelona).

Julio Ortega, uno de los más perspicaces entre los vallejistas jóvenes, ha reunido una serie de textos, críticos fundamentales sobre la obra poética de su compatriota, aunque desgraciadamente, sin duda por modestia de su parte, ha omitido toda muestra de su propia crítica, extensa y profunda, sobre Vallejo (sólo figura una ficha suya en la bibliografía selecta al final del libro). Sin embargo, la percepción crítica del editor se revela en su selección de textos, la que, en palabras de Ortega, "busca mostrar una imagen crítica de la obra de César Vallejo a partir de lo que podría ser una integración de perspectivas (pero también un proceso) en el análisis de la obra" (p. 9).

La compilación está organizada en cuatro secciones (al dar los subtítulos citamos las mismas descripciones del editor): 1) "Persona y significado", que da al lector un primer balance contextual; 2) "Testimonio", versiones contemporáneas sobre el autor; 3) "Textos y temas", análisis directos de los libros de Vallejo, así como lecturas comprensivas de algunas zonas importantes de esa poesía; 4) "Pensamiento poético", la sección que ilustra la reflexión crítica en torno a la teoría de la palabra que está implícita o explícita en la obra vallejana. Tal selección ofrece, según espera el editor, "una perspectiva suficiente diversificada para una aproximación específica a los textos... [y para poder] deducir las líneas características del análisis que suscita esta obra: poesía y conocimiento, arte e ideología, palabra crítica y cambio estético, lenguaje y poética..." (p. 9).

Incluye, como es de suponer, varios estudios ya clásicos como el de Juan Larrea sobre "Significado conjunto de la vida y de la obra de César Vallejo"; de Ciro Alegría, "El César Vallejo que yo conocí"; de Antenor Orrego, sus "Palabras prologales" a la primera edición de *Trilce*; de Guillermo Sucre, "La nostalgia de la inocencia"; además de estudios por otros vallejistas de tanta categoría como André Coyné, Luis Monguió, Noël Salomon, Gonzalo Sobejano, Roberto Paoli, Eduardo Neale-Silva, Alberto Escobar y Fernando Alegría (los estudios de Alegría, Paoli, Sucre, Sobejano y Salomon se incluyeron en *Aproximaciones a César Vallejo* (New York: Las Américas Publishing Co., 1971) y la mayoría de éstos ya habían sido publicados en otros lugares). Ortega ha incluido juicios emitidos por literatos de otras culturas, como la angloamericana y la alemana: Thomas Merton y Hans Magnus Enzensberger, tanto como de la misma cultura hispánica: José Bergamín, Pablo Neruda. Incluye también algunos trabajos escritos especialmente para el libro, los de José Miguel Oviedo, Américo Ferrari, Saúl Yurkievich y James Higgins. El libro termina con dos muestras de las contribuciones y los límites de la lingüística con respecto a la crítica vallejana más reciente. El estudio de Enrique Ballón Aguirre plantea la necesidad de buscar un método científico para la crítica vallejana, tal como propone hacerlo a base de la semiótica, la semántica estructuralista y la crítica literaria marxista en su libro *Vallejo como paradigma: Un caso especial de escritura* (Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1974), que hemos reseñado en estas páginas (*Revista Iberoamericana*, No. 89, octubre-diciembre, 1974, pp. 719-723).

El excelente ensayo de Walter Mignolo, "La dispersión de la palabra: aproximación lingüística a poemas de Vallejo", (publicado primero en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México, XXI, Núm. 2, 1972), busca indagar ciertos aspectos de la tentativa lingüística para fundar una *poética* (tomada como equivalente de 'teoría del discurso poético') a la vez que señalar los límites de tal tentativa.

Sería tarea muy fácil señalar la ausencia de este o aquel texto importante, tanto como de este o aquel vallejista. Pero Ortega, dentro de los confines de un volumen, ha demostrado su agudeza crítica y su captación de los principales aspectos de la crítica vallejana. Pone de manifiesto, además, el *proceso* de la crítica vallejana, un proceso interrogativo que es, como lo expresa Ortega, "una búsqueda de fidelidad al alto poder especulativo [de la obra de Vallejo]". Esta recopilación cumple los propósitos enunciados por su editor y, al hacerlo, contribuye a difundir una imagen

crítica más adecuada de Vallejo.

University of Pittsburgh

KEITH A. McDUFFIE

César Vallejo. Prólogo, selección y nota de Carlos Luis Altamirano. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, Departamento de Publicaciones. Serie: Pensamiento de América No. 3, 1975.

Es de suponer que este estudio y antología ha recibido casi sanción oficial en Costa Rica, puesto que su autor es Vice-Ministro de Educación Pública y fue publicado por el Departamento de Publicaciones del Ministerio de Cultura. En esto se encuentra quizá su mayor interés, puesto que el estudio que acompaña a la antología, más bien que un nuevo enfoque, es un resumen de ciertos aspectos de la crítica vallejiiana de las dos décadas que van desde los estudios de José María Valverde (*Estudios sobre la palabra poética*, 1951), Elsa Villanueva (*La poesía de César Vallejo*, 1951), y Luis Monguió (*César Vallejo: Vida y obra*, 1952), hasta los primeros estudios de André Coyné (*César Vallejo y su obra poética*, 1958), Saúl Yurkievich (*Valoración de Vallejo*, 1958), y que llegan a fines de los sesenta con los valiosos aportes de vallejistás como Roberto Paoli, Alejandro Lora Risco, Giovanni Meo Zilio, Julio Ortega, James Higgins, Juan Larrea, Juan Espejo Asturrizaga, Noël Salomon, Guillerimó Sucre, et al.

Así que la valoración crítica del autor es un compendio de los juicios más consagrados sobre su poesía: *Los heraldos negros* (1918, pero publicado en 1919) es obra de transición entre el modernismo y las nuevas modalidades de entreguerra, y ya en este primer poemario (como lo señaló primero Coyné) está toda la temática de la obra de Vallejo: el valor principal del indigenismo de Vallejo se encuentra en su "singular acento humano" y no en elementos autóctonos (p. 54); lo hermético de la poesía de Vallejo se debe a que a veces "se cubre el rostro con velos vanguardistas", pero todos los poemas "siempre están apoyados en una realidad anecdótica o cotidiana" (p. 65); *Trilce* es una obra de "extracción vanguardista pero es *sui generis*, puesto que Vallejo nunca perteneció a ninguna escuela vanguardista" (pp. 29, 68-69); *Poemas humanos* es para muchos críticos la obra maestra de Vallejo (y aparentemente para Altamirano), en la que el autor "logra identificarse plenamente con el dolor universal" a la vez que "conserva su fe en un destino humano mejor, producto de la solidaridad" (p. 76); y por fin *España, aparta de mí este cáliz* "constituye un todo aparte e independiente, en el que Vallejo nos da su personalísima visión de la guerra civil española" y "logra superar...el lastre del compromiso político y consigue una poesía alta y universal..." (p. 77).

En cuanto a los aspectos biográficos tanto como bibliográficos, Altamirano sigue, por lo general, los datos publicados por Georgette de Vallejo en sus *Apuntes biográficos* que acompaña a la *Obra poética completa* (Lima: Moncloa Editores, 1968), y evita entrar en la polémica sobre la cronología de la obra vallejiiana. Encuentra en ésta una afinidad con la corriente existencialista: el desajuste entre la realidad y el pensamiento, el énfasis sobre la experiencia personal y el angustioso sentimiento de la libertad personal, la búsqueda de la autenticidad, y sobre todo, la "desesperante convicción de que la muerte...es la dueña absoluta" del hombre (pp. 59-60).

Al comunismo de Vallejo el Sr. Altamirano lo enjuicia como el resultado más de la propia experiencia del poeta que "cálculo político" o "mero esnobismo ideológico" (p. 41). Lo enjuicia bien, a nuestro parecer: "Vallejo...abrazó el comunismo porque vio en él la posibilidad de un mundo mejor" (p. 42). Agrega que el "socialismo vallejiiano", concepto que desgraciadamente no define el autor, es "connatural, intrínseco, espontáneo, anterior a todo estímulo externo que no sea la visión de la injusticia social" (p. 42).

Habría que aclarar todo esto a través de los libros recién publicados de Vallejo, *Contra el arte profesional* (1973) y *El arte y la revolución* (1973), escrito el primero entre 1923 y 1929, y el segundo escrito principalmente en 1930 (corregido en 1932 y 1934). Cuando dice Altamirano que "el comunismo de Vallejo no es ortodoxo" (p. 42), cabe señalar que el pensamiento vallejiiano iba evolucionando, como se ve al comparar los artículos originales aparecidos en las revistas limeñas *Mundial*, *Variedades* y *El Comercial* con las versiones que publicó Vallejo en *El arte y la revolución*. Se volvió más ortodoxo a medida que entraba la década de los treinta. Sin embargo, el comunismo de Vallejo nunca fue un fin en sí, sino una manera de llegar al socialismo "verdadero": una suerte de utopía socialista basada en el amor universal. Así que el valor del comunismo fue transitorio, pero imprescindible para destruir el viejo orden.